

Entrevista a **Dña. Esperanza Rocabert Beut** Experta en Psicología de la Educación y Vocacional

por Almer Villajos



Esperanza Rocabert Beut es Profesora Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universitat de València, miembro del Instituto de Investigación en Psicología y Recursos Humanos del Desarrollo Organizativo y de la Calidad de la Vida Laboral (IDOCAL). Ejerce su docencia en la Facultad de Psicología. Imparte Psicología de la Educación y de la Instrucción, Psicología Escolar y Psicología Vocacional. Su línea de investigación se centra principalmente en Psicología Vocacional, en el estudio de la conducta y el asesoramiento vocacional de adolescentes y jóvenes (estudiantes de enseñanza secundaria y universitaria); así como en su transición al mundo laboral. Es coautora de los sistemas de asesoramientos vocacionales/profesionales (SAAVs, SACU, SAVI). Ha dirigido diversas tesis doctorales, elaborando diversas publicaciones relacionadas, tanto con psicología de la educación como con asesoramiento vocacional/profesional.

1. Nos podría definir ¿qué es la Psicología Vocacional?, y ¿cuáles son los principios fundamentales del desarrollo vocacional?

Es la disciplina psicológica que centra su interés en lo que las personas piensan sobre la carrera profesional, sobre la formación que tienen que adquirir para entrar en el mundo laboral, la promoción y/o cambio en las ocupaciones y su posterior abandono. Tiene como *objeto* de estudio principal la conducta vocacional, los conocimientos, destrezas y habilidades que debe tener y/o movilizar un individuo en su desarrollo vocacional.

Ese desarrollo supone cambios a lo largo de todo el ciclo vital, relativamente ordenados que están sujetos a la interacción del individuo con el ambiente, jugando un especial papel tanto las exigencias del sistema educativo como las del mercado laboral. Se trata de un desarrollo condicionado por factores psicogenéticos y sociogenéticos y que generalmente suponen cambios fundamentalmente cualitativos que tienden a la madurez vocacional, a la implicación personal y a la independencia funcional.

2. Los aspectos vocacionales, ¿solo implican el establecimiento de metas cuyo objetivo es la inserción de la persona en el mundo productivo?

No, aunque es cierto que la inserción es la parte más visible de la conducta vocacional, la elección de una ocupación o trabajo. Sin embargo el objetivo fundamental de un buen asesoramiento vocacional consiste en facilitar una serie de competencias, de conocimientos y estrategias y el fomento de actitudes favorables para un adecuado desarrollo, de manera que en momentos puntuales uno pueda, cuando lo exige el entorno,

escoger opciones lo más satisfactorias, maduras, a la par que eficaces, para él y el mundo donde quiere insertarse. Hay que recordar que el desempeño de un rol laboral afecta a otros roles en la vida y, por tanto, prepararse adecuadamente para él es un proceso fundamental, especialmente en la etapa escolar.

3. La vocación, es algo puntual, que se plantea en una sola etapa del desarrollo, normalmente en la adolescencia, o podemos afirmar, que la vocación se puede iniciar en la infancia. De ser así, ¿cómo se debería tratar en la escuela? En su opinión, debería implementarse, algún programa para trabajar la vocación en los centros escolares.

El término vocación hoy en día es un término algo desfasado. Esa concepción de que cada uno de nosotros está destinado a desempeñar un tipo de trabajo que es el idóneo, es un supuesto no compartido por muchos psicólogos vocacionales. De hecho, una de las tareas fundamentales del psicólogo en la escuela es desmontar esa creencia de que la vocación te llega o no, y que uno no puede hacer nada al respecto. Yo prefiero hablar de conducta vocacional, que como tal está sujeta a procesos de enseñanza/aprendizaje. Los intereses profesionales se aprenden como cualquier otro tipo de manifestación comportamental, y por tanto pueden instruirse. Esa conducta vocacional de la que forman parte las preferencias del individuo, los valores, las aptitudes, así como los procesos cognitivos relacionados con el rol académico y laboral, tiene sentido trabajarlo significativamente en la escuela a partir de la enseñanza secundaria, no antes. Es más, ojala las decisiones vocacionales se pudieran demorar hasta que los estudiantes pudieran alcanzar el grado de madurez vocacional necesario. La necesidad de escoger tempranamente hace preciso que se pongan en marcha programas de asesoramiento académicos/profesionales en las escuelas para favorecer e incentivar ese desarrollo adecuado, que permita la adaptabilidad a la carrera.

4. A muchos jóvenes, se les plantea el dilema, tener que decidir entre lo que realmente les gusta y lo que es recomendable desde el punto de vista práctico; desde su experiencia en asesoramiento, ¿qué les podría decir?

Les diría que el interés es, por su carácter motivante, una pieza fundamental para que una decisión vocacional sea mantenida en el tiempo a pesar de los obstáculos que puedas encontrarte en la vida. En todo caso, una reflexión sobre qué te aportan unas opciones u otras (ingresos, calidad de vida, esfuerzo, etc.) es preciso realizarla y ser consciente de a qué se está renunciando a medio y a largo plazo. Ahora bien, si de lo que se trata es de tener que optar por una opción que no es la más atractiva, por existir algún impedimento (como la no superación de un punto de corte académico) lo importante en ese caso es analizar lo positivo que puede aportar cada una de las opciones disponibles y el grado en que te alejan o no de tus metas profesionales. A veces la renuncia a lo más deseado puede o no ser definitiva (demorarse en el tiempo) o sólo suponer una renuncia parcial, es decir, a una opción concreta, pero no a un ámbito laboral. Si hay algo que define hoy en día a nuestra sociedad es la versatilidad de opciones vocacionales. Ya no hay esa máxima de que estamos hechos para desempeñar un trabajo que es el ideal para nosotros. Ni en

todos los ámbitos laborales se exigen el mismo perfil personal, ni hay una única opción para poder estar satisfechos laboralmente. A pesar de ello, creo que el que se evidencie como un fracaso o una renuncia dolorosa el no poder escoger la opción más preferida, creo que es más un fracaso del sistema educativo que del propio joven. Trabajar bien los procesos de toma de decisiones evitaría esa sensación de renuncia. En las planificaciones de carrera siempre hay que barajar más de una opción, prepararse para la incertidumbre. El manejo de la ambigüedad y la complejidad de nuestro mundo actual es una de las tareas fundamentales a trabajar por el psicólogo, no solo en la escuela.

5. En la mayoría de los IES, existen departamento de orientación, las funciones vienen determinadas en el artículo 85 del Reglamento Orgánico y Funcional de los Institutos de Secundaria de Generalitat Valenciana. En su opinión ¿los aspectos vocacionales son prioritarios?

En la práctica no. Creo que la parte más académica se vuelve central y se está relegando a un segundo plano todo lo relacionado con la aplicación de esas competencias que enseñamos al mundo laboral. En muchos casos se está reduciendo el asesoramiento a meras actividades de información académica/profesional, descuidando el paso previo: el descubrimiento y desarrollo de la conducta vocacional de los estudiantes. Si se incorporaran a la docencia aspectos relacionados sobre qué aplicación de los contenidos curriculares se evidencian en el mundo laboral y qué tipo de profesionales los aplican para su desempeño laboral, creo que estaríamos poniendo un granito de arena para dar respuesta a esa demanda social de una mayor relación entre la escuela y el mundo laboral.

Detrás de las indecisiones sobre qué escoger el año que viene o en qué quiero trabajar, puede haber problemas vocacionales muy diferentes que deberíamos de detectar cuanto antes para ir interviniendo adecuadamente.

6. Últimamente, a los jóvenes se les dice que deben ser emprendedores. ¿Cómo aplicar la psicología vocacional para ayudar a emprender?

Para empezar dando a conocer qué es emprender, dotándoles a los alumnos de competencias claves para poder emprender, creatividad, planificación, búsqueda de recursos, etc., que sería factible transmitir a través de varias de las asignaturas. Pero también mejorando las características que debe poseer alguien que emprende, como la promoción de conductas proactivas en los alumnos que posibiliten el inicio y el mantenimiento de acciones para superar los obstáculos. La confianza en uno mismo y la tolerancia a la frustración y a la información ambigua, insuficiente o contradictoria, son todos ellos objetivos a trabajar en tutoría con los alumnos. De todas formas, no todos los jóvenes tienen por qué emprender, pero sí creo que tienen derecho a explorar otras vías de incorporarse al mundo laboral y de desempeñar roles laborales diferentes.

7. En Psicología Vocacional es creciente la corriente centrada en el estudio de los grupos minoritarios y también el tema de los valores de trabajo deberían tenerse en

cuenta. ¿En qué medida los aspectos culturales influyen en los aspectos vocacionales? y, por otro lado ¿Cómo conjugar las necesidades del mercado laboral con la vocación?

Los aspectos culturales son uno más de los condicionantes que definen la conducta vocacional y las decisiones de cada individuo. El no estar pendiente del papel que va a jugar en la vida de nuestros alumnos el trabajo (dominante o no) es un error que no pocas veces se comete en las escuelas. Los valores laborales a los que hoy en día aspiran algunos de nuestros estudiantes son muy diferentes a los que eran y/o son para muchos adultos. Un buen profesional tiene que identificarlos para poder hacer un asesoramiento apropiado. Obviarlos o equivocarlos hace que muchas de las acciones puestas en marcha tengan poco sentido para el individuo o que deriven en decisiones en muchos casos insatisfactorias. Gran parte de los procesos de asesoramiento que se inician vienen derivados de una solicitud de ayuda para poder conjugar ambas necesidades: las del individuo y las del entorno familiar-académico-laboral. Esa conjunción se logra de diferentes maneras, a veces con reestructuración cognitiva, a veces dotando de competencias o mejorándolas y en otras preparando al individuo psicológicamente para renunciar a los deseos individuales. Lo que está claro es que estas acciones que suponen cambios llevan su tiempo y es una labor que no puede solucionarse con una sesión o dos de tutoría grupal con los alumnos.

8. ¿Hacia dónde se dirige el futuro en este ámbito? Y por otro lado, desde su perspectiva, ¿qué aspectos del asesoramiento vocacional debieran incorporarse o potenciarse en la formación de grado/postgrado y continua?

Como en la mayoría de las disciplinas de la psicología, el asesoramiento vocacional se dirige a un modelo de intervención constructivista en el que el asesorado cobra un papel predominante. Por ello, el primer paso de la intervención tiene en cuenta la propia percepción del problema del individuo para pasar a dotarle de herramientas y procedimientos que le permitan, con nuestro asesoramiento, resolver su problema y tomar sus propias decisiones. No sólo la más inmediata sino las múltiples decisiones vocacionales que le depara la vida.

Para ello las nuevas tecnologías, las herramientas y/o programas de autoevaluación, de auto-asesoramiento, están cobrando relevancia. No se trata de tomar decisiones por ellos, se trata de que sean capaces de tomarlas ellos mismos.

Trabajar competencias de adaptabilidad de carrera que le doten de una buena actitud hacia la exploración de uno mismo y del entorno, a la par que dotarle de competencias que le permitan tolerar la incertidumbre, están siendo las líneas de futuro.

Es por ello que el psicólogo de la educación debería adquirir competencias profesionales que le permitiera poner en marcha estas tareas y funciones. Para ello sería necesario el conocimiento de diversos enfoques de asesoramiento y teorías explicativas del desarrollo vocacional y la toma de decisiones; así como conocer las herramientas más comunes

para el diagnóstico de los indicadores de la conducta vocacional (intereses, preferencias, valores, cogniciones, motivaciones, aptitudes..), y de los programas para la mejora de la identidad vocacional, la toma de decisiones, etc.- Estos conocimientos son cruciales para poder dar respuesta a las necesidades y problemáticas planteadas por los asesorados.

9. ¿Desearía añadir alguna puntualización más?

Solo me gustaría añadir que el psicólogo vocacional no es un seleccionador de personal que está escogiendo el mejor candidato en un momento concreto. El psicólogo vocacional es un profesional de la relación de ayuda, cuyo objetivo principal es que el asesorado amplíe las posibilidades para poder escoger la opción que en mayor medida cumpla sus expectativas a la par que le garantice la eficacia y el realismo de esas decisiones. Es, pues, una tarea fundamentalmente de instrucción y en muchos casos de promoción de cambios.

Trabajar la oportunidad (entendida como la capacidad del individuo para identificar, procesar y aprovechar ciertas circunstancias que se le puedan presentar, para planificar su conducta al respecto, al objeto de definir un curso de acción intencional destinado a la consecución de una determinada meta vocacional) creo que es uno de los retos a asumir por el profesional.